

12262

Mayo 21/70

CATALOGO

de las obras dramáticas y farsas de la escena

TEATRO COMICO.

PROPIEDAD DE MADRID

Muestran contra corriente

En nombre de nuevo año

Entre los mundos

¿Quién es el padre?

La preséncia de Alacran

EL ALCALDE DE MÓSTOLES.

PROPIEDAD DE MADRID Y PRODUCCIÓN

Francisco Flores

La oficina y el campo

La casa del señor

La casa del loco

La palabra agria

La libertad y el poder

La filitica contraria

Las Consecuencias

Las dos ramas de la vida

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

Las novias de la ciudad

E. M. R.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870.

CATÁLOGO

de las obras dramáticas y líricas de la Galería

EL TEATRO COMICO.

PROPIEDAD DE MADRID.

Marchar contra corriente
Un noble de nuevo cuño
Entre dos mundos.
¿Quién es el padre?
La grandeza de Alcoreon

PROPIEDAD DE MADRID Y PROVINCIAS.

¡Cáscaras!
Con ayuda de vecino.
Conspiracion negrera.
Desde el pescante al salon.
D. Ricardo y D. Ramon.
El alcalde de Móstoles.
El canto del cisne.
El ángel de los sauces.
El año del hambre.
El calavera de 50 años.
El destino lo quiere.
El exámen de un marido.
El hombre metódico.
El honor de una mujer.
El juramento de Casimiro.
El laurel y la oliva.
Ellas y ellos.
El médico brujo.
Entre un muerto y un verdugo.
El oro y el moro.
El primo de Ruperta.
El Redentor del Mundo.
El señorito de pueblo.
El vestido de una mujer.

Francisco Montes.
La aficion y el compás.
La casa del autor.
La caza del leon.
La gota de agua.
La libertad y el poder.
La última entrega.
¡Las Consecuencias!
Las dos sendas de la vida.
Los novios de la viudita.
Mi mujer y mi cfiado.
No me acuerdo.
Percances de un Adan.
Por amor al presupuesto.
Robo doméstico.
Roncar despierto.
Soy mi tio.
Una mujer de azucar.
Una tormenta.
Un cambio en el personal.
Un elijan.
Un hombre formal.
Vivir al vapor.

EL ALCALDE DE MÓSTOLES.

Toré Rodríguez

24-5

EL ALCALDE DE MÓSTOLES,

EPISODIO HISTÓRICO EN UN ACTO,

ESCRITO EN VERSO Y ORIGINAL DE

DON EDUARDO PALACIO

Y

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representado por primera vez en el Teatro de Lope de Rueda
el día 30 de Abril de 1870.

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO,
1870.

PERSONAJES.

ACTORES.

JUANA.....	D. ^a PIA NAVARRO.
EL ALCALDE.....	D. MIGUEL DIEZ.
EL DÓMINE.....	D. CIPRIANO MARTINEZ.
JUAN.....	D. ISIDORO PASTOR. ¹
UN CABALLERO.....	D. SEBASTIAN BUSTAMANTE.

La accion en Móstoles, en las primeras horas
de la noche del dos de mayo de 1808.

¹ Por deferencia á los autores el señor D. Isidoro Pastor se prestó á hacer el papel de galán joven de esta obra.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala humilde en casa del Alcalde de Móstoles.—Una ventana en el primer bastidor de la derecha.—Puertas laterales y otra al foro.—En un rincón una escopeta antigua y un morral de caza.

ESCENA PRIMERA.

ALCALDE, JUAN.

ALC. Tengo dicho que me enfadan
las músicas en el pueblo.
Si quieren rondar los mozos,
que ronden, pero en silencio,
porque no hay sordos en Móstoles!
¿me comprendes?

JUAN. Ya comprendo.

ALC. Entre cantores y cantos,
¡mala cantárida en ellos!
está el pueblo por la noche
lo mismo que un gallinero,
y tú que por ser sobrino
debieras dar buen ejemplo
eres el que los incitas
para que griten más recio.

JUAN. Pero tío, usted también
habrá rondado en su tiempo.

ALC. Yo he sido un mozo de cuenta,
valiente... francote... neto
español desde las plantas
de los piés hasta el cabello;
pero amiguito, he tenido
á los alcaldes respeto,
y si el que así te subleva
de esa suerte es el maestro
de latin... á tí y á él
os planto fuera del término.

JUAN. El Dómine es un buen hombre.

ALC. Es afrancesado y necio,
por lo cual hace más daño
que pollina en trigo ageno.

JUAN. Pues yo quiero á su sobrina...

ALC. Pues si la echas un requiebro
y yo lo sé, vas al punto
de corneta á un regimiento.
Por andar yo en amoríos,
mi padre, que esté en el cielo,
me quitó estas cuatro muelas
delante de mi tormento.

JUAN. Conque ni novia ni música?

ALC. No señor.

JUAN. Pero...

ALC. No hay pero.

Pues buenas están las cosas
para bromas y jaleos!
¿No has oído al secretario
del almirantazgo?

JUAN. Creo

que no. — ¿Pero qué sucede?

ALC. Mucho malo y poco bueno.

Que los franceses se empeñan
en tratarnos como á negros;
que há habido algunos motines
en la ciudad de Toledo;

—que los correos no corren;

—que el rey Fernando está preso;

—que las juntas no se entienden;

—que en las arcas no hay dinero,

y que un dia sin pensarlo,

franceses amanecemos.

JUAN. Eso nunca.
ALC. Á qué se acude
para impedirlo!

JUAN. Á un degüello,
que no deje ni un francés
vivo en España.

ALC. Si el pueblo
que sufre sin murmurar
pensase lo que yo pienso,
y tuviese mi cariño
á la nacion, y mi aliento!...
Pero no hay más que ocultar
lo que uno siente en su pecho.
—Conque lo dicho, muchacho,
que haya esta noche silencio.

ESCENA II.

JUAN.

Mi tio tiene razon,
ya no se debe aguantar
este modo de apretar
del señor Napoleon.
No puede existir castigo
como el de ver á *esos fachas*
enamorando muchachas
y comiéndonos el trigo. (Pausa.)
Á mi ninguno me agobia,
venga uno, el más valiente,
para ver si frente á frente
puede quitarme la novia.

ESCENA III.

JUANA, JUAN.

JUAN. Juana!

JUANA. Juan.

JUAN. Que Dios te guarde.

JUANA. No estás como de costumbre.

JUAN. Tengo cierta pesadumbre
dentro del alma esta tarde;
pero sabes que te quiero,
Juana, y aunque me incomodo,
alegre lo olvido todo
en viéndote.

JUANA. Zalamero.

JUAN. Por qué?—Si lo que te digo
es verdad y no te pasma.—
Mi cariño es un fantasma
que me hace soñar contigo.
Ay! si supieras qué dias
tuve de estar casi muerto
hasta que supe de cierto
que tú tambien me querias!

JUANA. Yo iba á la fuente á lavar...

JUAN. Yo iba á la fuente á beber...

y á la fuente sin querer
nos pusimos á mirar...
Cayó el dia lentamente,
otro dia envió Dios

y nos sorprendió á los dos
tambien mirando la fuente.

Era mi pecho una fragua,
sin embargo no bebia,

porque tu imágen veia
reflejarse sobre el agua.

Y tanto y tanto tras ella
corrió mi vista en la fuente

que al fin dije de repente
yo me muero *por aquella*,

entónces ménos cruel
tambien mi semblante viste

en la fuente y respondiste,
yo me muero *por aquel*.

Desde aquel dia, dejamos,
siguiendo mejor consejo,

de vernos en el espejo
de la fuente y nos miramos.

—Lo recuerdas bien, mi vida?

JUANA. Segun dice quien lo entiende,
lo que con gusto se aprende

- JUAN. ó tarde ó nunca se olvida.
 Juana!
- JUANA. Tu amor aprendí
 acaso como una historia;
 ¿teniendo buena memoria
 podré olvidarme de tí?
- JUAN. Otra cosa indigna fuera,
 que á san Isidro rezaba
 á ver si la yunta araba
 sin que yo la condujera.
- JUANA. Es verdad.
- JUAN. Y por charlar
 crecía mi amor más fuerte.
- JUANA. Pero de fijo la suerte...
- JUAN. Se quedaba sin arar.
 Así seguimos viviendo
 hasta que un alcalde tonto
 quitó la fuente de pronto,
 al señor cura atendiendo;
 y entre varios desatinos
 de publicidad notoria,
 mandó poner una noria
 tirada por los vecinos.
- JUANA. Desde entónces ya no vamos
 á buscar agua.
- JUAN. Y qué importa!
 si á la larga ó á la corta
 como ántes nos abrazamos. (Se abrazan.)

ESCENA IV.

DICHOS, el DÓMINE.

- DOM. (Al foro.) Me gustan las libertades
 cuando están bien ordenadas.
- JUANA. Tío...
- JUAN. (El Dómine!)
- DOM. Sobrina,
 qué es esto!
- JUANA. Señor... yo...
- DOM. (Con severidad.) Calla.
- JUAN. Señor, riñame usted á mí;

yo...

DOM.

Contigo no va nada.
El hombre es libre; tan libre
cual lo es el pez en el agua,
el león en el desierto
y en las alturas el águila.
—El hombre forma las leyes,
y dicho se está que manda,
porque quien parte y reparte
la mejor parte se guarda.
El hombre enciende la guerra;
el hombre los mares salva,
y maneja á su capricho
los destinos de la patria.
Tú eres hombre, y por lo tanto,
lo que he visto no me espanta.
Sabes leer letras mayúsculas;
estás escribiendo en cuarta;
á fuerza de trabajar
sabrás qué cosa es gramática;
tienes treinta años y puedes
hacer lo que más te plazca.
Pero podrá la mujer?...
(Juan y Juana quieren hablar.)
Satis; tengo la palabra.
La mujer es un perfume
que con el viento se marcha;
una tierna mariposa
que en nuestro fuego se abrasa;
fanal que guarda un misterio;
cristal que un golpe quebranta;
hermosura deliciosa
que el hombre indómito acata,
y flor que el aliento impuro
de las pasiones empaña. (Transición.)
Ejemplos de todo esto
nos da la historia de Francia.
JUAN. (Si el Dómine no revienta
es que el talento no mata.)

JUANA.

Tío, no sospeche usted;
yo vine...

JUAN.

Á ver á mi hermana;

pero como en estos pueblos
se arma un embrollo por nada,
y dicen que si ella... á mí,
y yo á ella... y si ella...

DOM.

Basta.

Tu elocuencia me convence.

JUANA.

Nosotros...

DOM.

Márchate á casa.

ESCENA V.

DÓMINE, JUAN.

DOM.

Ya estamos solos los dos,
eres francote, eres mozo,
y he de hablarte sin rebozo
de rey, de patria y de Dios.
Esos tres mágicos nombres
mueven al pueblo en España,
y al pronunciarlos se daña
el corazón de sus hombres.
Sí, Juan, porque la fiera
que contra Francia les mueve
en vez de servirles, debe
ser causa de su pobreza.

Así pues, el que medita
en España, ni con rabia
al primer cónsul agravia,
ni combatir solicita.
Espera entre sinsabores,
forma una hueste en la sombra
que el vulgo estúpido nombra
«de afrancesados traidores.»

Y prepara la nación,
hoy orgullosa y altiva,
para que humilde reciba
por rey á Napoleon.

JUAN.

Y qué quiere usted decir?

DOM.

Ya tu vista no lo abarca?

pues bien, Juan, á ese monarca
tú también puedes servir.

JUAN.

Yo!...

DOM. Me crees un visionario
y empiezas á poner ceño,
te engañas, lo más pequeño
le es al grande necesario.
El mundo en el cual te mueves,
y cuya pintada alfombra
de agua y de tierras te asombra,
se forma de átomos leves,
se tú tambien, aunque pena
te cause, átomo invisible
de laurel inmarcesible
del gran vencedor de Jena.
Abre como otros la brecha
por la cual entre en España
al empezár la campaña,
y tu fortuna está hecha.
Yo te serviré de guia
para que tu ardor no muera.
—Empezarás tu carrera
sirviendo al francés de espía.
Don Blas!

JUAN.

DOM. Hay exposiciones,
mas quién se para á mirar
si vale cada pesar
un puñado de doblones?
Deja en la cuadra el arado,
toma el sendero escondido,
sube á la peña, al ejido,
escóndete en el vallado,
costea rio y laguna,
y con la vista y los piés
sirve al partido francés
y acrecienta tu fortuna.
Mi sentimiento interpreta,
y responde.

JUAN.

Si señor,
pero para hablar mejor
voy á buscar la escopeta.

DOM.

Qué quieres decir—espero
(Indicando tomar la escopeta.)
que no irás á divulgar...

JUAN.

No—le voy á usted á matar

Dom. como quien mata un jilguero.
Muchacho!

ESCENA VI.

DICHOS, el ALCALDE.

ALC. Qué es lo que pasa?
JUAN. El Dómine, que...
ALC. Callando.
JUAN. Pero...
ALC. Silencio.
JUAN. Es que ahora
puedo hablar, y he de hablar claro,
porque aunque Juana es mi novia...
Que no me contengo, vamos.
ALC. Pues me la echaré de alcalde,
señor mío! Ordén y mando...
Dom. Bien dicho, la autoridad
no puede sufrir escándalos.
ALC. Y no los sufrirá nunca,
porque si usted es un sabio,
yo como autoridad, sé
dónde me aprieta el zapato.
Largo de aquí.
JUAN. Si no fuera
por lo que estamos mirando
(Indicando la vara del Alcalde.)
y porque soy muy prudente...
ALC. ¡Amenazas!
JUAN. No amenazo.

ESCENA VII.

El DÓMINE, ALCALDE.

Dom. Dejemos la digresion...
ALC. No señor, no hay que callar;
lo primero es declarar,
luego está en mi atribucion
absolver ó castigar.

DOM. Que quiero al chico es corriente.
Pues tengo un plan excelente
que el porvenir le asegura,
pero es necio y se figura
que adoptarlo no es prudente.
Sentada ya esa premisa,
la explicacion es precisa
del proyecto que le enoja.
ALC. Mira, doblemos la hoja,
ó explícate muy de prisa.
DOM. Quiere á Juanita.

ALC. Bastante!...
mas se acabó.

DOM. Hablarte quiero
de asunto más importante.
ALC. Pues vamos, hombre, adelante,
que charlas más que un barbero.
DOM. Contra el pueblo de San Luis
Europa fuerzas acopia.
Móstoles no es un París,
pero tiene vida propia
con relacion al país.

ALC. ¿Y eso á qué conduce?

DOM. Escucha,
y ya hablaremos despues.
—Dice la gente machucha
que es inminente la lucha
entre España y el francés.
Apoyemos en su instancia
mal que le pese á la ley,
al que con tal arrogancia
vence al mundo, y nuestro rey
de hoy más, sea el de Francia.
Ventajas hallará inmensas
el pueblo, y los vencedores
cuanto más fieros, mejores;
con lauros y recompensas
premiarán nuestros favores.
Qué dices?

ALC. Que sé muy poco:
porque nací labrador,
mas mi juicio no revoco.

Dómine, ó eres un loco
ó un miserable traidor.
Mis palabras no te aterren
por más que al francés no acaten;
y tu experiencia destierren;
—si eres loco que te encierren,
—si eres traidor que te maten.
Alcalde!...

Dom.
Alc.

Dómine! Para
tu atencion en esta vara,
que es el rey de la nacion,
y dile al rey cara á cara
que venga Napoleon.
Anda—díselo—atropella
la autoridad que descuella
de esta pértiga de acebo,
y sin más ni más con ella,
Dómine, te pongo nuevo.
¿Cómo pudiste pensar
que un honrado labrador,
autoridad del lugar,
sin más pudiese aguantar
en Móstoles un traidor?
Donde tiendes tus miradas
que no ves, porque te ciegas,
las extranjeras bandadas
que andan comiendo cebadas
y destruyendo bodegas?
Cómo si eres buen cristiano
y hay que elegir entre dos,
das la corona al tirano
que por broma y con su mano
quema la casa de Dios?
No sabes que son pajares
las mesas de los altares,
y que nuestras sacristias
albergan á centenares
hombres y caballerías?
No has visto á la gente baja
que no tiene ni un bilacho
y que el surco trabaja
echar mano á la navaja

en cuanto pasa un gabacho?
No has visto al fraile en las plazas
y en los claustros del convento
prorumpir en amenazas;
y al soldado buscar trazas
y al pobre lanzar lamentos:
y al pastor dejar las reses
y al arriero sus borricos
y comentar los reveses
que sufren pobres y ricos
por causa de los franceses?
Pues si esto has visto y comprendes
que solo hay corage aquí
contra el bando que defiendes,
cómo crees venderme á mí
lo mismo que tú te vendes?
Toda súplica es en balde,
pues te digo sin jactancia:
para comprar un alcalde
si él no se vende de balde
hay poco dinero en Francia.
Así, pues, no des en ello,
no sea que álguien consiga
que cometa el atropello
de amarrarte por el cuello
y de ahorcarte de una viga.
Para que Napoleon,
si es que te viene á buscar,
halle en la plaza un pendon
que llevar en procesion
por las calles del lugar.

ESCENA VIII.

DICHOS JUANA.

JUANA. Ay! tio! ay! señor alcalde!
ya se acabó la alegría
en Móstoles!

ALC. Pues qué pasa?

JUANA. Que llegan á toda prisa
gentes de Madrid—huyendo

vienen.

ALC.
JUANA.

Huyendo.
Familias

enteras, y en un estado
que á todos causa agonía.
El uno llora á un hermano;
el de más allá á una hija;
éste cuenta una desgracia;
aquel una picardía.
Si está el pueblo levantado;
los oye usted cómo gritan?
(Se oyen gritos dentro.)

ALC.
JUANA.

Pero qué es lo que sucede?
Que allá en Madrid, al que pillan
esos perros de gabachos,
sin más ni más le fusilan;
que están las calles y plazas
de sangre española tintas,
y que todo el mundo lucha
sin que ninguno se rinda.

ALC.

Bien por Madrid—y por todos
los que pelean.

DOM.

Mentira
divulgada por los necios
es lo que cuenta esta chica.
Quién se atreve á los franceses?

ALC.

Los que desprecian su vida;
los españoles leales;
los que, como yo, darian
la sangre que hay en sus venas
por echar esa polilla.

DOM.

Pero no ves...

ALC.

Cállate
ó empieza la degollina
en este pueblo por tí.
Me marchó á saber noticias.

JUAN.

Un madrileño entra ahora
en la casa de la esquina:
lleva un niño en brazos.

ALC.

Voy
á buscarle.

DOM.

Infausto día!

ESCENA IX.

DÓMINE, JUANA.

JUANA. Ya lo puede usted decir.
—Pero lo que más me affige
es que por ser usted terco
y por servir á esos viles,
que devoran nuestros campos
como bandadas de buitres,
mis amigas me rechacen,
me deje mi novio alpiste,
y digan que no valemos
ni cuatro maravedises.

DOM. Y qué saben esos rústicos!
mis principios son sublimes!

JUANA. Eso no lo entiendo yo;
pero sí que entre fusiles
vamos á salir del pueblo
muy pronto.

DOM. Todo es posible.

JUANA. Si algun loco no nos mata
primero.

DOM. Tú lo dijiste!

JUANA. Pues yo no quiero que nadie
me mate á los veinte abriles,
ni verme por esos campos
sin ropa con que vestirme,
sin casa, sin alimento,
y sin novio que me mime.
Mueran todos los franceses,
y muera el que aquí los guie,
antes que por causa suya
la gente honrada me tilde.
Si no fuera una mujer,
iba á Madrid á batirme.

DOM. Muchacha.

JUANA. Soy española,
y creo que de un embite
dejaba yo á media Francia
sin muelas y sin narices.

ESCENA X.

DICHOS, el ALCALDE, un CABALLERO, un NIÑO.

ALC. Entre usted, —esta es mi casa.

CAB. Bien;—acepto el hospedaje...
rendido estoy.

(Dejándose caer con abatimiento en una silla.)

ALC. Sin ambaje
cuénteme usted lo que pasa,
pues ignoro al par que escucho
si lo que me vuelve loco
ahora, es el saber poco
ó el temor de saber mucho.

DOM. Yo me marchó.

ALC. (Deteniéndole.) Ni por esas,
ya que la lucha empezó
quiero que oigas como yo
las tropelías francesas.

CAB. Este niño.

ALC. ¡Y le olvidaba!

Juana, tú tendrás cuidado...

(Dádoselo á Juana.)

CAB. Su padre fué un hombre honrado.

ALC. Ha muerto?

CAB. En el parque estaba.

«Salva á este niño» me dijo

al caer cerca de mí,

y yo de la corte huí

para salvar á su hijo.

ALC. Yo bendigo su memoria.

CAB. La bendecimos los dos.

ALC. Dómine, pídele á Dios (Se descubren.)

que le reciba en su gloria,

pues él que con tal anhelo

nos ampara y lidia tanto,

no es un valiente, es un santo

que va desde España al cielo.

(Se marchan Juana y el Niño. Rezan en silencio)

ESCENA XI.

DÓMINE, ALCALDE, un CABALLERO.

ALC.
CAB.

Cuente usted.

Funesto ensayo

de valor y patriotismo!
Será eterno el heroísmo
del pueblo del Dos de Mayo.
Pueblo que no por temor
rinde al dogal su garganta,
pues más y más se ajiganta
cuanto el peligro es mayor.
Pueblo que ansioso de gloria
al ver engaño tan feo
salvará del Pirineo
la colosal divisoria. (Transición.)
Sigo—la gente sencilla
antes pacífica y muda,
al nuevo día saluda
en la coronada villa.
De la perfidia á través
vive Madrid vigilando,
—la mano del rey Fernando
opprime la del francés.
Amistad que el pecho enciende
del español bien nacido,
que sabe que le han vendido
sin sospechar quién le vende.
Aunque sin pruebas bastantes
ya desde ayer se decía
que hoy el francés pretendía
llevarnos á los infantes.
Nunca para el bien reacio
el pueblo el peligro elude,
pero al saber esto acude
á la plaza de palacio.
Confirmando sus temores
ve que su desdicha es cierta,
—ya del palacio la puerta
custodian los invasores.

Y una comitiva avara
de un dominio que cree cierto,
en silencioso concierto
coches y mulas prepara.
En vano su calma prueban
los que esto miran callando,
porque una mujer llorando
exclama: «Que nos los llevan!»
Rayo que muros traspasa,
viento, que potente ruge,
cráter, que se inflama y cruge,
mar que sus lindes rebasa;
tal fué el clamor general
y rencores excesivos
que con los régios cautivos
se va el honor nacional.
Roto el dique á la prudencia,
que un pueblo no sufre tanto,
se oye el grito sacrosanto
de «viva la independencia.»
Ardiendo en furor se lanza
al coche de los infantes
y hace trizas los tirantes
pidiendo amparo y vengaza.
Bien.

ALC.
Cab.

Sin huir ni temer
al francés insulta ciego.
—Se oye una descarga luego
y vése á muchos caer.
Allí la lucha comienza,
negra nube el sol empaña,
por no alumbrar tal hazaña
se oculta el sol con vergüenza.

ALC.
CAB.

Y luego?
El francés cobarde
sufre una horrible matanza;
—para aumentar su venganza
suspende el bélico alarde.
Y los madrileños fieles
se creen del campo señores
al ver á los invasores
retirarse á sus cuarteles.

Traicion! innoble falsía!
pues de improviso volviendo
en breve anuncia el estruendo
el fuego de artillería.

Mas no bastan crueldades
cuando la España no cede,
que la metralla no puede
borrar nacionalidades.

Ante el peligro, serenos,
mujeres, niños, ancianos,
todos luchan como hermanos,
todos mueren como buenos.

ALC. Y las tropas?

CAB. Tres leales

tan solo al pueblo se unieron
para luchar... y murieron.
—los tres eran oficiales.

Su muerte ha sido feliz,
porque legan con su gloria
sus tres nombres á la historia:
Daoiz, Velarde y Ruiz.

ALC. Despues?

CAB. Sin interrupcion

se oyen ayes y suspiros,
que los franceses á tiros
contienen la insurreccion.

Murat manda fusilar,
sus soldados le comprenden,
persiguen al pueblo, prenden,
huellan el tranquilo hogar,
arrastran al valeroso,
al que ha seguido su huella
por honor, á la doncella,
al sirviente, al religioso.

Al patricio honrado y bueno
por más que verle taladre
el alma, á la infeliz madre
que lleva un hijo en su seno
Y sin causa ni razón
entre lágrimas, la muerte
Prado y Retiro convierte
en un vasto panteon.

ALC. Despues?

CAB. Paseos desiertos,
anchas puertas derruidas,
calles en sangre teñidas
...y el silencio de los muertos.

ALC. Esto hace la gente sabia
que aconseja al rey Fernando!
—mire usted, estoy llorando
pero es de pena... y de rabia.
Nos han vencido!—Es mentira,
(Con entusiasmo.)

no vencen con tanto acierto,
al muerto porque está muertó,
al vivo porque respira.

No señor.—Serán atroces,
matarán sin compasion,
pero en toda la nacion
hay escopetas y hay hoces.

Y si falta en una aldea
acero á nuestros hermanos,
todo el mundo tiene manos
y con manos se pelea.

No es esto tener jactancia,
con montera y ropa parda
es que á mí no me acobarda
el ejército de Francia.

Es que quiero levantar,
por más que sea locura
á toda la Estremadura
para morir y matar.

Creo...

DOM.

ALC. Apártate de mí.

CAB. Piense usted.

ALC. Ya está pensado;

seré un alcalde soldado
ya que nadie manda aquí.

Y con esta pobre vara,
befa de hombres ignorantes,
si no me la rompen ántes,
daré á la Francia en la cara.

Escribe, por Belcebú,
Dómine.

DOM.

Yo?

ALC.

Pero no;

el parte escribiré yo,
que lo mancharías tú.

(Escribe.) «La patria está en peligro.—Ma-
»drid perece *vítima* de la perfidia francesa:
»españoles, acudid á salvarle.—Mayo, dos
»de mil ochocientos ocho.—El Alcalde de
»Móstoles.»¹

CAB.

Creo que todo es en balde;
¡no se agita el río manso!

ALC.

Vaya usted á buscar descanso
y deje usted al alcalde.

ESCENA XI.

ALCALDE, DÓMINE.

ALC.

Juan. (Llama en la puerta.—Vuelve despues y dice
al Dómine con voz concentrada.)

Te daré pasaporte
para salir del lugar;
pero ántes vete á doblar
por los muertos de la corte.
Y tañe bien la campana
desde que salgas de aquí,
si no quieres que por tí
vaya yo á doblar mañana.

ESCENA XII.

ALCALDE, JUAN, JUANA.

ALC.

Juan, hijo mio, (Abrazándole con efusion.)
te extraña
este abrazo?—Es verdadero:
vas á marchar porque quiero
que hagas algo por España.

JUAN.

Haré lo que usted me mande.

(¹) Histórico.

- ALC. Nacimos pobres los dos;
pero nos ha dado Dios
un corazon que es muy grande.
Toma este parte en que aviso
lo que en Madrí está pasando.
—Obro por el rey Fernando,
y dar el parte es preciso.
Huye del bando contrario;
toma atajos y pendientes,
y ensénaselo á las gentes
como santo relicario.
Léelo en el campo, en las plazas,
si los nuestros te lo piden;
léelo, y que no te intimidan
ni denuestos ni amenazas.
(Le guarda el pliego debajo del chaleco, que abrocha
mientras habla.)
Vas por nuestra salvacion
día y noche caminando;
vas en tu pecho llevando
el honor de la nacion.
Y si quiere algun francés,
por soberbia ó por despecho,
arrancarlo de tu pecho,
muere, pero no lo des.
- JUAN. Tío, no diga usted más...
(Coge la escopeta y el morral.)
voy á arreglar mi salida.
- ALC. Juan... (Le abraza.)
- JUAN. Me arrancarán la vida,
pero este parte, jamás.
- JUANA. Juan... (Llorando.)
- JUAN. Ya sabes que te quiero,
que te quiero mucho, Juana;
pero en días de jarana,
la patria es siempre primero.
- ALC. Si no le mata un francés,
cuenta que os casará un cura.
Yo lo quiero.—Á Extremadura:
á la parroquia despues...
(Se oye d'blar las campanas.)
- JUANA. Esos toques compasivos...

¿Los atropellos?...

ALC.

Son ciertos.

Aquí doblan por los muertos.

—Ve tú y despierta á los vivos.

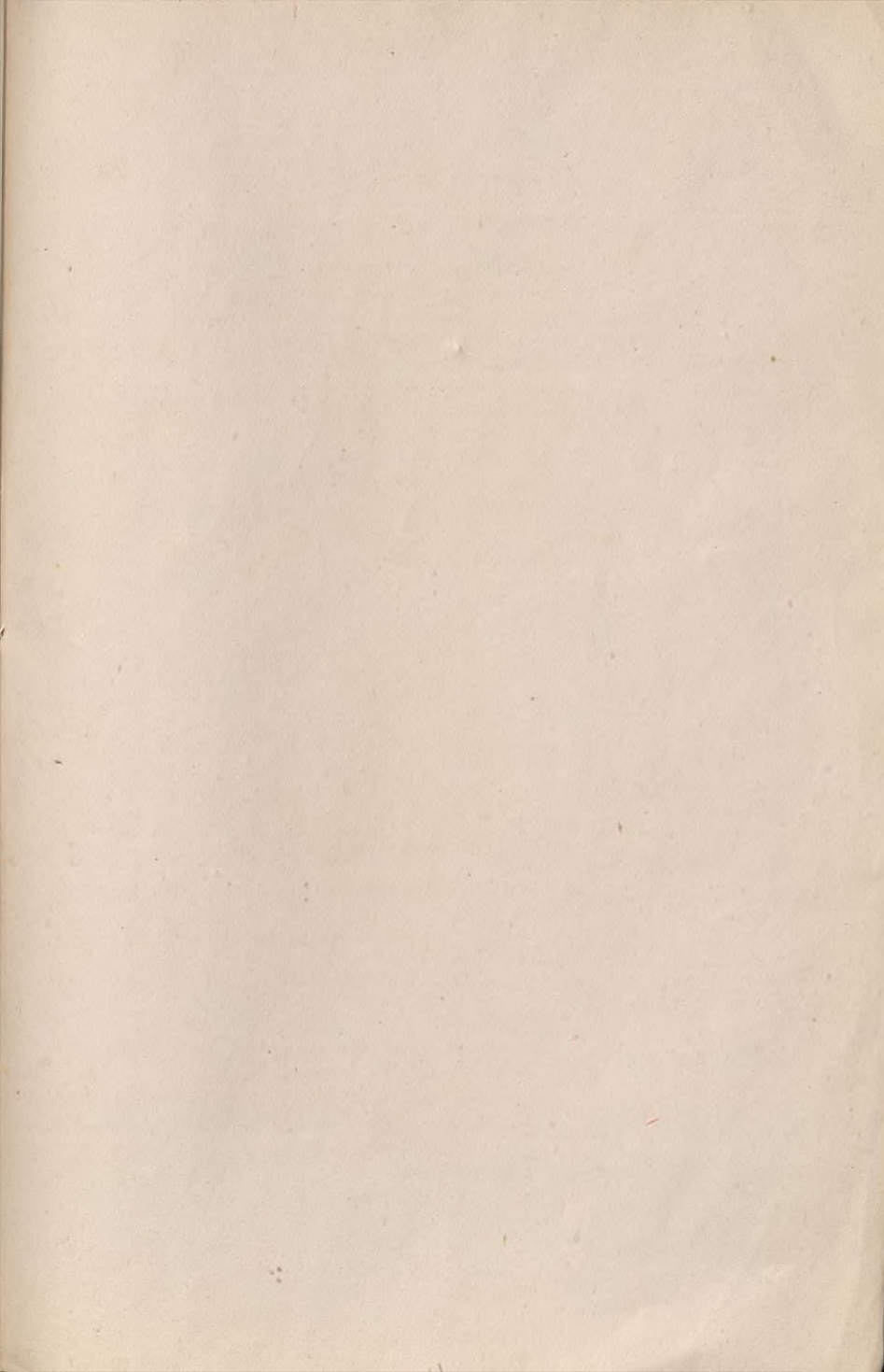
JUAN.

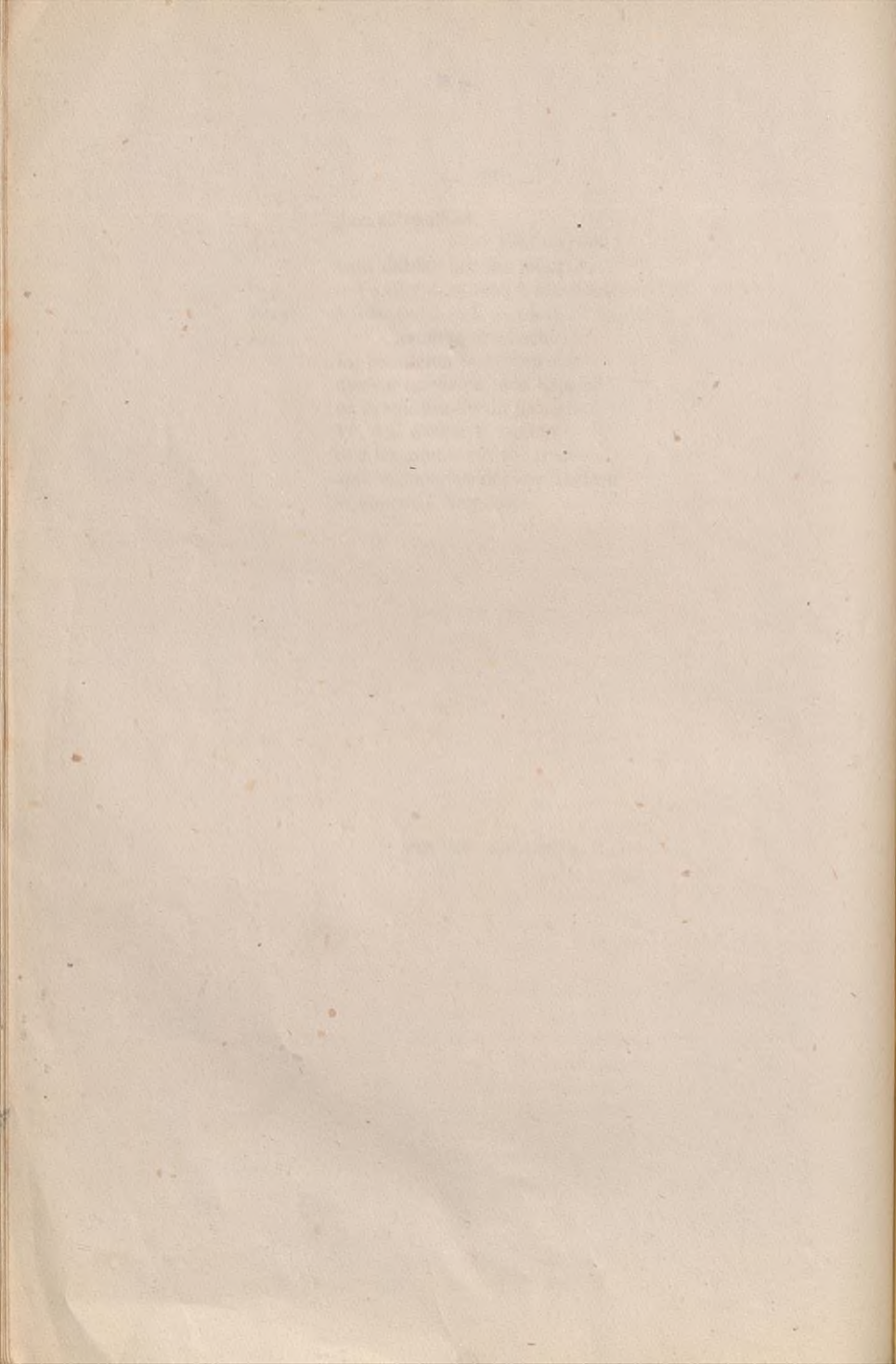
Adios. (Se abrazan los tres.)

ALC.

Ánimo, muchacho,
mi bendicion te acompaña,
que no quede en toda España
ni la sombra de un gabacho.
Vé, y al cruzar la nacion
dí á las gentes sin reparo,
que en nombre del rey declaro
la guerra á Napoleon.

FIN DE LA PIEZA.





PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Marti.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Moya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. García.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Valladolid.....	Nuevo.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	A. Juan.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Perez.
Logroño.....	Brieba.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	V. de Heredia.